

LAS CUATRO GRANDES COLUMNAS DEL RECOBRO DEL SEÑOR

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje nueve

La cuarta gran columna: el evangelio

(2)

El centro del evangelio de Pablo

Lectura bíblica: Ro. 1:1, 3-4, 9, 15-16; 2:16; 8:2-3, 9-11, 28-30; 16:25

I. El libro de Gálatas presenta la verdad básica del evangelio—2:5, 14:

- A. El primer aspecto de la verdad del evangelio es que el hombre caído no puede ser justificado por las obras de la ley—v. 16a.
- B. Bajo la economía neotestamentaria de Dios, nosotros somos justificados por la fe en Cristo—v. 16b:
 - 1. Por medio del creer, somos unidos a Cristo y llegamos a ser uno con Él—Jn. 3:15.
 - 2. La fe en Cristo denota la unión orgánica que tenemos con Él por medio del creer; el término *en Cristo* se refiere a esta unión orgánica—Gá. 2:17; 3:14, 28; 5:6.
 - 3. La justificación no es simplemente un asunto de posición, sino también un asunto orgánico, algo relacionado con la vida.
 - 4. Es mediante nuestra unión orgánica con Cristo que Dios puede contar a Cristo como nuestra justicia; ésta es la única manera en que podemos ser justificados por Dios—1 Co. 1:30.

II. El evangelio de Pablo es el evangelio único, el evangelio completo—Ro. 16:25:

- A. El evangelio de Pablo incluye todos los aspectos del evangelio descritos en los cuatro Evangelios:
 - 1. En Mateo, la meta del evangelio del reino es introducir a las personas en Dios para que sean ciudadanos del reino de los cielos—28:19; 24:14; Ro. 14:17; Gá. 5:21.
 - 2. En Marcos, la predicación del evangelio tiene como fin introducir una parte de la vieja creación en la nueva creación—16:15-16; Ro. 8:20-21; Gá. 6:15.
 - 3. En Lucas, vemos el evangelio del perdón para conducir a los redimidos de regreso a la bendición dispuesta por Dios—24:46-47; 1:77-79; 2:30-32; Ef. 1:3, 7; Gá. 3:14.
 - 4. En Juan, vemos que poseemos la vida eterna a fin de llevar fruto para la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual es el aumento de Cristo—20:31; 15:16; Ro. 8:10, 6, 11; 12:4-5; Gá. 3:28; 4:19; 6:10, 16.
- B. El evangelio de Pablo es el centro de la revelación neotestamentaria—Ro. 1:1, 9:
 - 1. El evangelio de Pablo es una revelación del Dios Triuno, quien fue procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Gá. 3:2, 5, 14.

2. El evangelio de Pablo se centra en el hecho de que el Dios Triuno es nuestra vida a fin de ser uno con nosotros y de hacernos uno con Él, con miras a que seamos el Cuerpo de Cristo para expresar a Cristo de manera corporativa—Ro. 8:11; 12:4-5; Ef. 1:22-23.

III. El evangelio de Pablo incluye todo lo presentado en el libro de Romanos—2:16; 16:25:

- A. El evangelio de Dios, el cual es el tema del libro de Romanos, está relacionado con el hecho de que Cristo, después de Su resurrección, vive como el Espíritu en los creyentes—8:10-11:
 1. Esto es más elevado y más subjetivo que lo presentado en los Evangelios, los cuales principalmente tratan de Cristo en la carne tal como vivió entre Sus discípulos después de Su encarnación pero antes de Su muerte y Su resurrección—Jn. 1:14; 14:17.
 2. La epístola a los Romanos revela que Cristo resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante y que, como tal, ya no es simplemente el Cristo que está fuera de los creyentes, sino el Cristo que está dentro de ellos—8:9-11.
 3. El evangelio que se encuentra en el libro de Romanos es el evangelio de Aquel que ahora mora en Sus creyentes como su Salvador subjetivo—1:3-4, 15-16; 8:10.
- B. Todo el libro de Romanos, desde el capítulo 1 donde se nos habla de la persona de Jesucristo el Dios-hombre y de la justicia de Dios, hasta el capítulo 16 donde se nos habla de las iglesias locales como la expresión del Cuerpo de Cristo, constituye el evangelio de Dios de manera completa—1:1, 3-4, 9, 16-17; 12:4-5; 16:1, 4, 16.
- C. Según se revela en Romanos, el evangelio de Pablo es un evangelio de filiación—8:14, 29; Gá. 3:26; 4:7:
 1. El pensamiento central del evangelio de Dios está relacionado con el Hijo de Dios, y la intención de Dios es llevar muchos hijos a la gloria—Ro. 1:3-4; 8:3, 29; He. 2:10.
 2. Dios nos predestinó para filiación; el hecho de que el pueblo de Dios fuera escogido para ser santo tiene como propósito que ellos sean hechos hijos de Dios que participan en la filiación divina—Ef. 1:4-5; Ro. 8:28-30.
- D. Debemos predicar el evangelio presentado en Romanos de tal manera que las personas puedan comprender lo siguiente:
 1. Que una vez que crean en el Señor, sus pecados serán perdonados, y ellas serán redimidas y justificadas por Dios, reconciliadas con Dios y aceptadas por Él—3:20, 23-28; 5:1-2, 8, 10, 17.
 2. Que ellas serán regeneradas en su espíritu, recibirán la vida y la naturaleza de Dios, y Dios morará en ellas para renovarlas y transformarlas a fin de que sean conformadas a la imagen del Hijo de Dios y finalmente alcancen la madurez en vida y sean plenamente glorificadas como hijos de Dios—8:2, 9-11, 16, 29-30.
 3. Que aunque son pecadoras, ellas llegarán a ser hijos de Dios y miembros de Cristo, que coordinan juntos para constituir el Cuerpo de Cristo, que es el testimonio y la expresión de Cristo que se manifiestan de manera práctica en la tierra como las iglesias locales—12:1-2, 4-5, 11; 16:1, 4, 16.

IV. El centro del evangelio de Pablo se halla en Romanos 8, donde se nos habla de la impartición del Dios Triuno como vida en el hombre tripartito—vs. 2, 6, 10-11:

- A. La Biblia revela el misterio de Dios, el misterio del universo, el misterio del hombre, el misterio de la iglesia y el misterio del futuro; en la Biblia, Romanos 8 constituye el misterio de todos los misterios, pues de forma particular revela y explica estos cinco misterios—vs. 1-2, 4, 6, 9-11, 17-25, 28-30.
- B. Romanos 8 revela el enfoque central de la economía de Dios, a saber: que en la eternidad pasada Dios se propuso entrar en Su pueblo escogido y redimido para ser su vida y para que ellos a su vez pudieran ser Su expresión corporativa—vs. 10-11, 28-30.
- C. Romanos 8, un capítulo aplicable a nuestra experiencia, habla acerca del Dios Triuno en la experiencia de la vida cristiana—vs. 2, 10-11.
- D. La ley del Espíritu de vida se revela únicamente en Romanos 8; la ley del Espíritu de vida es el Dios Triuno en acción; cuando el Dios Triuno actúa dentro de nosotros, Él es la ley del Espíritu de vida—vs. 2, 10-11.
- E. Romanos 8 trata acerca del maravilloso Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es la máxima consumación del Dios Triuno; este Espíritu nos hará exactamente iguales a Cristo en vida, naturaleza y expresión—vs. 2, 9, 11, 13-14, 16, 23.
- F. El propósito por el cual el Espíritu todo-inclusivo es vida para nuestro espíritu, mente y cuerpo es que nosotros seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios; este proceso de conformación es la meta de la operación que la vida divina realiza dentro de nosotros—vs. 2, 6, 10-11, 29.
- G. Romanos 8 es un capítulo muy crucial porque trata acerca de la meta de Dios y nuestro destino, esto es, que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios; finalmente seremos plenamente conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios con miras a la expresión corporativa y eterna del Dios Triuno—v. 29; 12:4-5; Ap. 21:10-11.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL EVANGELIO DE PABLO INCLUYE TODO EL LIBRO DE ROMANOS

El libro de Romanos tiene cuatro estaciones. Los capítulos del 1 al 4 componen la primera estación, que es la justificación. Los capítulos del 5 al 8 componen la segunda estación, la estación de la santificación. Los capítulos del 9 al 12 componen la tercera estación, la estación del Cuerpo de Cristo, porque el capítulo 12 dice que los creyentes, en su condición de miembros, llegan a ser un solo Cuerpo. Los capítulos del 13 al 16 conforman la última estación, la estación de la vida de iglesia, porque el capítulo 16 habla de las iglesias locales en distintos lugares, tales como la iglesia en Cencrea, la iglesia en la casa de Prisca y Aquila, y las iglesias de los gentiles.

En los pasados diecinueve siglos muchos han estudiado Romanos, pero ninguno llegó a decir que la última estación de este libro trata de las iglesias locales. El libro de Romanos es acerca del evangelio de Dios (1:1-4). Como pecadores que somos, necesitamos la justificación y luego la santificación. La santificación es la transformación, que nos constituye en el Cuerpo de Cristo. Este Cuerpo se expresa como iglesias en diferentes localidades. Éste es el tema de Romanos. El *Estudio-vida de Romanos* se centra en esta línea y habla de numerosas verdades

con mucha claridad. Ahora todo el Estudio-vida del Nuevo Testamento ha sido completado. Tenemos que alentar a las iglesias de todo lugar a que estudien detenidamente estos mensajes del Estudio-vida, ya que dichos mensajes contienen muchísimos diamantes.

Por ejemplo, aunque todos hemos leído Romanos 8, tal vez no estemos claros de qué tema trata. Ahora, tenemos el *Estudio-vida de Romanos*, que nos dice claramente que el tema de Romanos 8 es el Dios Triuno que se imparte a Sí mismo en el hombre tripartito. Si le preguntáramos a Martín Lutero cuál es el tema de Romanos, nos diría que Romanos habla acerca de la justificación. Su explicación no iría más allá de la primera estación. Es por esto que todos tenemos que aprender diligentemente la verdad. Esto es lo que quieren decir los chinos cuando dicen: “Leer es siempre beneficioso”. Mientras abramos los mensajes del Estudio-vida y los estudiemos cada día, no importa qué capítulos o versículos abarquen, ciertamente recibiremos beneficio.

Hoy en día la razón por la cual el evangelio del Señor no ha podido propagarse es que no conocemos la verdad. La verdad es el evangelio. Si exponemos la verdad en todo lugar, en realidad estaremos predicando el evangelio en todo lugar. Toda la Biblia es el evangelio de Dios, pero pareciera que no entendemos esto. Ahora tenemos que cambiar esta situación, de manera que todos los santos entre nosotros sepan presentar la verdad y predicar el evangelio. Esto le proveerá al Señor un camino amplio para llevar a cabo Su deseo. (*La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor*, págs. 109-110)

EL PLENO Y COMPLETO EVANGELIO DE DIOS

Las cuatro columnas del recobro del Señor son: la verdad, la vida, la iglesia y el evangelio. La verdad nos trae la vida, la vida produce la iglesia y la responsabilidad de iglesia es predicar el evangelio.

Los cristianos hoy en día tienen un concepto muy superficial del evangelio. Creen que el evangelio les dice a las personas que son pecadoras y que perecerán después de que mueran, pero que Dios amó al mundo y dio a Su Hijo unigénito para salvarlos —Él fue crucificado para cargar con el pecado del mundo— y, por tanto, si se arrepienten y creen en Él, no perecerán, sino que tendrán vida eterna y disfrutarán de paz en el futuro, y también de prosperidad y paz en esta era. No podemos decir que este evangelio esté errado, pero ciertamente es superficial y deficiente.

El libro de Romanos, escrito por el apóstol Pablo, consta de dieciséis capítulos, y el contenido de cada capítulo es el evangelio. En 1:14-15 Pablo dice que es deudor igualmente a griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes, y que, en cuanto a él, está listo para anunciar el evangelio a los gentiles. En el evangelio que Pablo predicaba, que de hecho es todo el libro de Romanos, no se habla de la perdición eterna ni del cielo, ni de prosperidad y paz. En lugar de ello, Pablo primero habla de la justificación, luego de la santificación, después habla del Cuerpo de Cristo, y por último, de las iglesias locales que están en todo lugar. Eso significa que incluso las iglesias locales forman parte del evangelio.

Es importante ver que si lo que predicamos es simplemente la manera de escapar de la perdición eterna e ir al “cielo”, entonces lo que predicamos es el evangelio más pobre y deficiente. Debemos predicar el evangelio de tal manera, que las personas puedan ver claramente que una vez que crean en el Señor sus pecados serán perdonados, y ellas serán redimidas y justificadas por Dios, reconciliadas con Dios y aceptadas por Dios. También es necesario que vean que al mismo tiempo serán regeneradas en su espíritu, pues recibirán la vida y la naturaleza de Dios, y Dios morará en su espíritu para renovarlas día a día y transformarlas a cada

momento. Esto tiene como fin que ellas puedan ser conformadas a la imagen de Su Hijo, y finalmente, alcancen la madurez en la vida divina y sean glorificadas como hijos de Dios. Además, ellas deben ver que aunque son pecadores, serán hijos de Dios. Al mismo tiempo, son miembros de Cristo, coordinando juntos para constituir el Cuerpo de Cristo, que es el testimonio, las riquezas y la expresión de Cristo que se expresan de una manera práctica en la tierra como las iglesias locales. Éste es el evangelio en el libro de Romanos.

En el Nuevo Testamento no solamente hay cuatro Evangelios —Mateo, Marcos, Lucas y Juan—, sino que también están los evangelios de Hechos y Romanos. En Romanos 1 Pablo nos dice que él predicaba este libro como evangelio a los romanos, los gentiles. Este libro trata sobre el evangelio completo de Dios, comenzando con el perdón de los pecados, pasando por la santificación, la transformación y la formación del Cuerpo de Cristo, hasta finalmente llegar a la vida de iglesia que llevamos en las iglesias.

Romanos 8 es el centro del evangelio de Pablo, un capítulo que habla de la impartición del Dios Triuno en el hombre tripartito. Por consiguiente, en este capítulo Pablo habla del Padre, del Hijo y del Espíritu (vs. 9-11). Dios es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— con el propósito de impartirse a Sí mismo en el hombre. Nosotros, los seres humanos, somos tripartitos, pues tenemos un espíritu, un alma y un cuerpo. Nuestra mente ocupa gran parte de nuestra alma. Romanos 8 nos dice que el Dios Triuno primero entra en nuestro espíritu (v. 10), luego, a partir de nuestro espíritu, satura nuestra mente, es decir, entra en nuestra alma (v. 6), y luego entra en nuestro cuerpo, pues vivifica nuestros cuerpos mortales (v. 11). De este modo, nuestro ser tripartito —nuestro espíritu, alma y cuerpo— es lleno de Dios. Éste es el centro de Romanos 8 y también el meollo de todo el libro de Romanos. Éste es el evangelio de Dios.

No debemos pensar que el evangelio es una cosa y que la verdad es otra cosa. La verdad es el evangelio; por tanto, cuando predicamos la verdad estamos predicando el evangelio. Predicar el evangelio no es decirles a las personas cómo escapar de la perdición eterna y cómo ir al cielo, ni tampoco cómo obtener prosperidad y paz; más bien, consiste en hablarles a las personas acerca de Dios, de Cristo Jesús y de la iglesia. En otras palabras, predicar el evangelio es decirles a las personas que Dios desea entrar en el hombre y hacer de los pecadores hijos de Dios, que estos hijos de Dios son los miembros vivos de Cristo que llegan a constituir la iglesia, y que estos miembros están en la iglesia, la cual se expresa en diferentes localidades, con el fin de vivir la vida de iglesia en las iglesias locales. (*La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor*, págs. 133-135)

CONFORMADOS A LA IMAGEN DEL HIJO PRIMOGÉNITO DE DIOS

Cuarto, la vida de Dios nos renueva y transforma continuamente, a fin de que con el tiempo nosotros, los que Él ha transformado, seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29). El Señor Jesús originalmente era únicamente el Hijo unigénito de Dios; en ese tiempo, dentro de Él solamente había divinidad, no humanidad. No fue sino hasta que se hizo el Hijo del Hombre, hasta que se encarnó, que obtuvo la humanidad. Pero en esta parte, en Su humanidad, aún no era el Hijo de Dios. Cuando Él fue crucificado en la cruz, Su humanidad fue puesta a muerte, pasó por la resurrección y fue elevada a fin de ser introducida en la divinidad. Mediante esto, la parte que era Su humanidad también se hizo el Hijo de Dios. Ahora, Él es el Hijo primogénito de Dios, y tiene tanto divinidad como humanidad. Más aún, los que creemos en Él y hemos sido regenerados, todos llegamos a ser los muchos hijos de Dios (Ro. 8:19). Él es el Primogénito que tiene divinidad más humanidad; nosotros

somos los muchos hijos, que tenemos humanidad más divinidad. Él y nosotros, nosotros y Él, ambos tenemos las naturalezas divina y humana.

Antes de ser salvos, éramos personas que simplemente vivíamos en nuestra humanidad. Algunas personas hacen cosas impulsados por sus razonamientos, y pueden suprimirse a sí mismas y no enojarse ni hablar descuidadamente; éstas son personas rectas y éticas. Además, hay otras cuya voluntad no es tan fuerte, que hacen cosas insensatas, que siempre se equivocan y se enojan. Sin importar si somos rectos o no, si somos éticos o no, sólo tenemos humanidad y no divinidad. Pero un día creímos en Jesús; el Hijo de Dios, como el Espíritu vivificante, entró en nosotros. Tan pronto entró, nosotros, quienes creímos en Jesús, sin importar si éramos buenos o malos, se nos añadió divinidad a nuestra humanidad. Así que, actualmente, nosotros los cristianos tenemos una manera de ser doble. Nuestra primera manera de ser es nuestra naturaleza original, nuestra naturaleza humana; y nuestra segunda manera de ser es la naturaleza de Dios añadida. Si oramos y contactamos al Señor adecuadamente, la naturaleza divina en nosotros aumentará y seremos capaces de expresar una vida superior.

Todos nosotros tenemos esta experiencia. Una vez que este Jesús entra en nosotros, nunca más saldrá. Posiblemente usted ya no lo quiera, pero Él aún lo quiere a usted; posiblemente a usted no le guste, pero a Él usted aún le gusta. Él está dentro de nosotros lleno de gracia, y desea forjarse en nosotros a fin de santificarnos, renovarnos y transformarnos paso a paso, hasta que finalmente seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, de tal manera que seamos exactamente como Cristo. Cristo, el Hijo primogénito, era simplemente la divinidad viviendo en la humanidad expresando los atributos divinos. Lo mismo sucede con nosotros, en quienes la humanidad se ha mezclado con la divinidad; ya no vivimos nosotros, sino que Cristo vive en nosotros. También, vivimos a este Cristo desde el interior. El vivir de nosotros, los muchos hijos, es idéntica al vivir de Cristo, el Primogénito: nuestra humanidad vive por la divinidad, de tal manera que los atributos divinos sean expresados en las virtudes humanas, al grado de que seamos llenos de la gloria y belleza de la divinidad. De esta manera, Cristo, el Hijo de Dios, puede ser el Primogénito entre los muchos hijos de Dios a fin de que Dios pueda obtener una expresión corporativa de Su Hijo primogénito con los muchos hijos, con miras a cumplir Su propósito original en cuanto a la creación.

El Dios Triuno nos creó a Su imagen. Ahora mediante la redención y salvación efectuada por el Dios Triuno, cada uno de nosotros un día seremos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios. Así que, el Hijo primogénito de Dios, juntamente con los muchos hijos, constituirá la expresión corporativa de Dios. Esto también cumple el propósito original de Dios en cuanto a la creación, esto es, que el hombre tenga la imagen de Dios y que, mediante la vida de Dios, le viva a Él para expresarle. Además, Él desea que aquellos que son salvos mediante Su vida expresen la gloria y belleza de Sus atributos divinos en sus virtudes humanas. Cuando nosotros, los que hemos muerto con Cristo y vivimos con Él, expresemos la gloria y belleza de los atributos divinos, tales como el amor, la luz, la santidad, la justicia, la paciencia y la humildad en nuestras virtudes humanas, Dios obtendrá una gloria excelente. De esta manera, somos corporativamente conformados a la imagen del Hijo primogénito. (*Conformation to the Image of the Son of God* [La conformación a la imagen del Hijo de Dios], págs. 20-22)